

Distinguido 2016

Queridas amigas y queridos amigos:

Es evidente que este acto representa para mí no solo un cúmulo enorme de emociones sino también de agradecimientos. Es un día especial en mi vida porque voy a ingresar oficialmente en un club al que pertenecen personas a las que admiro de verdad porque son portadores de unos valores incuestionables. Me planteé como un problema la forma de expresarles mis agradecimientos. La aplicación del razonamiento lógico me ha servido, una vez más, para resolver el problema porque me llevó a la conclusión de que debo empezar mis agradecimientos con Pancho. ¿Por qué por él? No por lo que quizá alguno esté pensando, esto es, debido a que su reciente óbito nos tiene, al menos a mi, bastante sensibles. No, simplemente es porque él fue quien me invitó a entrar en este mundo de las personas sordas y de sus familias. Recuerdo con mucha nitidez los primeros contactos, las primeras frases y las primeras reuniones. Fueron muchos años de una estrecha relación en los que procuré ayudar en lo que pude en estos modélicos proyectos llamados FUNCASOR y LABORSOR que ya se extienden por La Palma y por Gran Canaria. Debería hacer ahora un panegírico de Pancho y de todo lo que ha significado, tanto para mi como para su obra, pero les pido permiso para no hacerlo en este momento sino que me despediré al final con una carta que le he preparado.

En ese proceso lógico, en segundo lugar debo agradecer al Patronato de FUNCASOR, es decir, a D<sup>a</sup> Marina Miccuci que es su Presidenta y a Fernando, Juani, Celsi, Isabel Teresa, Mario, Cristina, María Candelaria, Conchi, M<sup>a</sup> Isabel, Pedro y Asunción que me hayan designado nada menos que Distinguido Funcasor de 2016. Desde luego que cuando creamos este galardón allá por el año 2000, jamás pensé que me tocaría a mi algún día y debo confesarles que cuando Marina me lo comunicó, hasta me sentí un poco contrariado. Pero pasado ese primer momento, hubo una transformación hacia una tremenda emoción y aquí me tienen. Sigo pensando, no obstante, que hay por ahí muchos candidatos y candidatas. Pero no puedo dejar de dedicar unas líneas a explicar lo que ha significado para mi haber sido miembro del Patronato durante bastantes años. He aprendido mucho de todos y cada uno de ustedes y de los demás patronos del pasado porque siempre he captado la enorme generosidad con la que se ha trabajado, los desvelos que han desplegado ante las situaciones problemáticas que se han vivido, la celebración de los reconocimientos que, poco a poco, se han ido logrando y que hacen de FUNCASOR y de LABORSOR algo consolidado y tan respetado que cuenta ya con la Medalla de Oro de Canarias. Las familias de las personas sordas saben que tienen aquí un refugio seguro para hacer la travesía de la vida.

Gracias también a todo el personal trabajador, con Belén, Lourdes y Verónica a la cabeza que son, obviamente, la columna vertebral de la estructura. Les agradezco las

expresiones de felicitación recibidas y bien saben que admiro y valoro mucho el trabajo que hacen.

Y manteniendo el razonamiento lógico de partida, mi siguiente agradecimiento es para todos los que están en la sala acompañándome en este acto tan significativo para mi y para mi familia, esto es, para mi esposa Ofelia, para mi hija Ofelia y mis hijos Raúl y Víctor y mis nuevas hijas María del Mar y Miriam. Permítanme que haga una referencia especial a la emoción que me ha producido que estén Distinguidos de pasadas ediciones. Gracias FUNCASOR La Palma y FUNCASOR Gran Canaria. Gracias autoridades presentes y gracias, ¡cómo no! al coro que ha iniciado el acto con esa bellísima canción, *Te quiero*, con letra de Benedetti, que siempre me produce emoción y esta vez, además, con ese final en legua de signos como remache impresionante. Gracias.

El artículo 7 del estatuto de FUNCASOR señala cuáles han sido y son los objetivos que nos han tenido unidos en torno a este proyecto común. Dice, textualmente: *La Fundación tiene por objeto:*

*1.- Facilitar a la personas sordas cualquiera que sea su edad o condición, el acceso a la formación, sea cual fuere su naturaleza y a la cultura en general, facilitándoles las ayudas de cualquier índole, que sean necesarias para ello.*

*2.- Facilitar a las personas sordas el acceso al trabajo, promoviendo acciones encaminadas a prepararlas para ello.*

*3.- Promover la creación de puestos de trabajo, que puedan ser ocupados por las personas sordas.*

*4.- Actuar en defensa de las personas sordas, o de alguna en particular, cuando se estime que pueda ser atropellada su circunstancia, particularidad o singularidad.*

*5.- Ayudar y orientar a las familias de las personas sordas.*

Los he querido leer explícitamente para que quede claro que ha merecido la pena haber estado ligado a este proyecto. No me han importado las horas, los desvelos, las preocupaciones ni nada de eso. Está amortizado plenamente.

Pero como nos recordaba Pancho, aun quedan cosas por hacer. Por eso hay que perseverar, mantener su espíritu tenaz sin desfallecer y procurar que no se den pasos para atrás. Hago un llamamiento especial a las autoridades que deben tomar decisiones en este campo, especialmente en el educativo. Es necesario llegar a cubrir todas las horas de asistencia de intérprete en el aula. El proceso lleva mucho tiempo congelado, paralizado y eso no es justo si se tiene en cuenta que las leyes obligan a dar a estas personas todas las facilidades para que se desarrollen plenamente.

Hace unos años se hizo una positiva experiencia en el Colegio *Camino Largo* de La Laguna, que es un centro preferente, enseñando la lengua de signos a todos los niños y niñas de cinco años, oyentes y no oyentes. No se ha repetido y creo que sería un gran avance que los sordos que allí estudian pudieran comunicarse con sus pares con fluidez y normalidad. Además de lo que significaría de popularización de esa lengua, afortunadamente reconocida como lengua oficial en el estado español.

Me gusta expresar la siguiente idea como una razón para demostrar que ha merecido la pena estar en FUNCASOR: hace algunos años, no muchos, raramente alumnos sordos lograban titular. Su peculiaridad le llevaba al aislamiento y, salvo casos muy especiales, pasaban por los centros educativos sin que éstos pudieran transmitirles saber y formación. Hoy contamos ya con estudiantes sordos en la universidad y ciclos formativos y ello gracias, entre otros, a FUNCASOR y al incremento de la sensibilidad por parte de las autoridades. Quiero aprovechar el momento para expresar ante ustedes mi agradecimiento y mi admiración por quienes han contribuido de forma directa y profesional a este logro. Me refiero a las intérpretes y los intérpretes que acuden cada día a las aulas para ser el puente seguro que lleve a este alumnado al mundo del saber, que, como he expresado, muchos no llegaron a transitar nunca.

Paso ahora a comunicarme con Pancho a través de esta carta:

Querido y admirado Pancho: he decidido dirigirme a ti con esta carta. No me va a resultar fácil pero lo tengo que intentar.

No recuerdo exactamente en qué momento de nuestras vidas nos cruzamos por primera vez pero, sin duda, fue en aquel periodo en el que fui director del instituto de Tejina a finales de la década de los setenta. Con Alba y Edgar por allí debió ser en alguna de las reuniones que teníamos. Por cierto que, como sabes, el año próximo celebraremos el centenario del nacimiento de una persona que sé que tú también apreciaste mucho y que da nombre a ese instituto: Don Antonio González González. Un científico universal que llegó a estar propuesto para el Premio Nobel de Química. Creo que no te lo había dicho y como sé que te gustará leerlo, te diré que estoy en un comité que ha creado la Academia Canaria de Ciencias para aglutinar a todas las instituciones y entidades que ya están trabajando para desarrollar actividades con las que celebrar esa efeméride tan relevante para Canarias.

Posiblemente no recuerdes aquel día en que, después de haber colaborado en la gestión para la creación de FUNCASOR y ya con ésta en marcha, me viniste a ver a mi casa acompañado del gran Constante y del no menos grande de Fernando. Aquello no se me ha olvidado porque recibí la invitación para pertenecer al Patronato. ¡Cómo iba a decirte que no! A partir de ahí entré en contacto con un mundo que desconocía por completo, que me ha enseñado mucho en el modo de ver y de comprender muchos aspectos de la vida y, lo más importante, me ha permitido conocer a un sinfín de

personas admirables que echan horas y horas para sacar adelante causas nobles y lo que es más grande, a cambio de nada

Nunca encontraré las palabras precisas para agradecerte esa invitación. Ha sido una lección permanente. He visto nacer y crecer a la Fundación y bien sabes lo que eso significa desde el punto de vista afectivo. Y hablando de vista, la que tuvimos al proponer que fuera Juani de la Cruz la que se pusiera al frente de aquella nave que empezaba a navegar. Cuántas vivencias compartidas con gente como ella o como Celsi por la que sé que sientes una debilidad especial. Y no me extraña. Aquel embrión creció y además lo ha hecho con vigor, en gran parte porque ahí estabas tú preocupado por todo, por los problemas de los sordos y de sus familias y por aquel chico o chica que tenía un problema personal o familiar, por tal o cual iniciativa, por conseguir que las personas con sordera tuvieran una oportunidad como cualquier ciudadano. Te puedo decir que nos sentimos orgullosos de esa lucha que sostuviste porque ha dado sus frutos. La sociedad es más solidaria y las instituciones más sensibles.

Hay un gigante de la ciencia llamado Arquímedes, que teniendo en cuenta tu curiosidad seguro que sabes cosas de él, que cuando estudió la palanca dijo una frase que te va como anillo al dedo: "Denme un punto de apoyo y moveré el mundo". Ese punto tú lo has tenido. Pero tu frase para mover a ese mundo es otra. Y te voy a decir algo que comunicaré hoy mismo al Patronato. Le voy a pedir que esa frase tuya la escriba en una placa de bronce o en cerámica y que la coloque en el pedestal del busto que tienes en FUNCASOR. Será una forma de hacernos llegar tu mensaje porque a pesar de lo corta que es también amplia, muy amplia. Tú la expresabas así: *hacer algo por alguien es un gozar*. Con esas pocas palabras, todo el que las lea sabrá mucho de ti.

Pero puestos a hacer propuestas, te voy a decir otra que he pensado. Será un recuerdo permanente para todos que cuando FUNCASOR comunique su dirección en el futuro pudiera escribir: Calle Francisco González Hernández, Pancho Número 3 CP 38280 Tegueste Tenerife. Por eso, cuando acabe de escribirte, le enviaré una petición al alcalde de Tegueste, que ya sabes que es un buen muchacho, para que proponga que esa calle en la que está la sede de FUNCASOR y que tantas veces transitaste, lleve tu nombre.

Por cierto, he visto a doña Carmen. Sabes cuánto la queremos y respetamos. Sería imposible que no fuese así. También a tus hijos: Alba, Edgar, Héctor e Ives. Y a tus nietos: Agar, Caleb, Enma, Elihu, Texenen y David. A todos ellos les he dado las gracias por habernos permitido compartir tiempos tuyos que, seguramente, podrías haberlos dedicado a ellos. Pero saben que tú eres especial y se sienten orgullosos de que hayas sido así.

Bueno Pancho, hay muchas cosas de las que podría hablarte porque has sido una persona polifacética y siempre comprometida hasta el tuétano. Pero no es cuestión de alargar más esta carta. No quiero que te resulte pesada.

Tus muchas familias te echamos de menos pero como sabemos que estás en ese cielo al que van las personas buenas y solidarias, eso nos tranquiliza y prometemos escribirte con frecuencia mediante proyectos con los que sacar adelante a tus dos hijas preferidas: FUNCASOR y LABORSOR. Sabemos que no vas a estar ocioso en ese lugar porque seguro que ya has montado una comisión para celebrar ahí la fiesta de los corazones...

Cuando inauguramos tu busto dije que no eres una persona sino un mito. Ahora lo repito así: ha muerto la persona pero ha nacido el mito y la leyenda.

Gracias, Pancho, por el ejemplo de tu vida, por la entrega a los demás que has derrochado con generosidad, por los beneficios que has aportado a tu pueblo, a su gente y a tantísima gente más.

Un abrazo muy fuerte

Luis

Gracias